

Adaptación al cambio climático: narrativas y desacuerdos. Miradas desde los márgenes

Climate change adaptation: narratives and misunderstandings. Sights from the margins

 Miguel Angel Martínez Martínez
Tecnológico de Monterrey - México
Puebla, México
mimartinez@tec.mx

RESUMEN

La convocatoria de las Naciones Unidas ante el cambio climático genera macronarrativas gubernamentales y económicas que se presentan como expresiones de validación e inclusión admitidas por formas unívocas de desarrollo y progreso, así también son reproducidas por la Sociedad Civil, pero contrastadas por las comunidades originarias de la población mexicana quienes presentan perspectivas éticas, políticas y ambientales. En el presente trabajo se evidencia la adaptación al cambio climático como una exigencia de los modos de desarrollo y progreso generada por una estructura mundial de proyectos neocoloniales y capitalistas, y se da cuenta de la manera en que estrategia colonialista desautoriza las formas singulares y concretas de cuidado ambiental de una variedad de colectivos y organizaciones populares diseminados por el territorio mexicano. Para ello, se considera el proyecto del Tren Maya y el Proyecto Integral Morelos como modelos tipo y referencia de una hermenéutica documental de acciones populares y de las comunidades originarias con las acciones, argumentos y decisiones gubernamentales, que proceden de forma vertical e institucional en el proceso de transformación y cuidado territorial. Los resultados se encuentran atravesados por el señalamiento y la desacreditación del compromiso de los distintos colectivos por el cuidado del medio ambiente, así como la persistencia de las prácticas desde lógicas extractivistas y neocoloniales, cuya dinámica sigue exponiendo la vida de las personas que se encuentra en defensa de la Tierra. Para concluir se afirma la adaptación al cambio climático como una táctica de inclusión para los pueblos originarios que redundará en muerte y precarización.

Palabras clave: adaptación; cambio climático; narrativas; desacuerdo; márgenes.

ABSTRACT

The United Nations call on climate change generates governmental and economic macro-narratives that are presented as expressions of validation and inclusion admitted by univocal forms of development and progress, as well as are reproduced by Civil Society, but contrasted by the original communities of the Mexican population who present ethical, political and environmental perspectives. In the present work, adaptation to climate change is evidenced as a requirement of the modes of development and progress generated by a world structure of neocolonial and capitalist projects, and it is realized how colonialist strategy disavows the singular and concrete forms of environmental care of a variety of collectives and popular organizations scattered throughout the Mexican territory. For this, the Mayan Train project and the Morelos Integral Project are considered as standard models and reference of a documentary hermeneutic of popular actions and of indigenous communities with actions, arguments and governmental decisions, which proceed vertically and institutionally in the transformation process and territorial care. The results are crossed by the signaling and discrediting of the commitment of the different groups to care for the environment, as well as the persistence of practices from extractivist and neocolonial logics, whose dynamics continue to expose the lives of the people who are in defense of the Earth. To conclude, adaptation to climate change is affirmed as an inclusion tactic for native people that results in death and precariousness.

Keywords: adaptation; climatic change; narratives; misunderstandings; margins.

1. Introducción

La adaptación como estrategia

América Latina y el Caribe se enfrentan al cambio climático sobre la base de características históricas coloniales y en situaciones ambientales emergentes (Quijano, 2000). Territorios de contrastes donde se localizan la mayor biodiversidad y reservas de materias primas, en las que se manifiesta una pluralidad de culturas, así como una multitud de expresiones de esperanza y resistencias surgidas por la mercantilización tanto de las relaciones sociales como de los territorios (Mignolo, 2003; 2006; Segato, 2015). La crisis climática y ambiental conjugan un debate político sobre el sistema económico y la mercantilización de la vida y de la naturaleza, que interroga las bases de las formas de vida actual y de los sistemas de producción. Por ello, la vigencia de expresiones neoliberales, manifestados en estrategias de desarrollo, por un lado, y en mecanismos extractivistas, por otro, refuerzan los procesos de acumulación y de pactos fundados en la exportación de bienes primarios a gran escala, para incrementar la desigualdad y favorecer a oligopolios transnacionales, al mismo tiempo que se pretende un bienestar social inclusivo y sustentable, donde un sector vulnerable y largamente excluido experimente los beneficios en sus cuerpos y territorios. Pactos que subrayan los nudos entre el capitalismo, el neocolonialismo y el extractivismo y que, en América Latina y el Caribe, muestran la reiteración de un orden económico, político e ideológico que se sustenta en una exaltación de los precios internacionales de las materias primas, exigidos por los modos de consumo de los países primermundistas y emergentes. Para Maristella Svampa (2013; 2012; 2020) el Consenso de las Commodities es un estilo de desarrollo basado en la extracción que genera ventajas competitivas, visibles en el crecimiento económico, al mismo tiempo que producen nuevas expresiones de asimetría y conflictos sociales, ambientales y político-culturales. Esta situación aumenta la conflictividad no solo por el cambio climático, también por las macrocriminalidades, donde las estructuras integradas por empresarios organizaciones delictivas e instituciones políticas, (Salcedo-Albarán, 2016; Vázquez-Valencia, 2019), marcan las luchas en la defensa del territorio y del ambiente, así como las discusiones sobre los modelos de desarrollo y las fronteras de la democracia.

Entre las recomendaciones internacionales del cuidado ambiental, las buenas intenciones gubernamentales y los eufemismos democráticos de igualdad y equidad de oportunidades, circulan narrativas marginales y periféricas, que tensan los nudos discursivos de los anhelos del primermundismo en territorios de economías dependientes y la coalescencia de instituciones ante la expoliación territorial. Detrás de la implementación de los proyectos del Tren Maya, por un lado, y del Proyecto Integral Morelos, por otro, las mejores intenciones sientan las bases de su ejecución. Después de mucho tiempo de abandono cubierto por fuertes poderes fácticos donde proyectos tanto empresariales como gubernamentales se conjugan para habilitar industrias dedicadas a la minería, la energía eólica o hídrica que pasan por encima de los derechos de las comunidades indígenas y campesinas para implementar sus proyectos económicos; compañías que violentan de manera directa y descarada los derechos laborales y que, el crimen organizado, cada vez más virulento y hostil, cobran interés para el caso de México, en especial cuando se alían con la clase política y conforman redes que capturan al Estado y exponen de forma radical a los cuerpos y los territorios (Vázquez-Valencia, 2019). Estas narrativas intensifican los ya altos índices de vulnerabilidad y precarización, también contribuyen a comprender cómo las comunidades originarias y campesinas resisten a las narrativas de adaptación al cambio climático, que se presenta como una estrategia económica y colonial que desmantelan el vínculo social y justifica la explotación de recursos, en función de mantener la dinámica de un estilo de mercado (Svampa, 2019). Implementar proyectos de esta naturaleza tienen como principal objetivo crear bienestar social para la población que habita tales territorios e integrar la riqueza natural y cultural al desarrollo en concordancia con los procesos de adaptación que incluyen “cualquier ajuste deliberado en respuesta a las nuevas condiciones climáticas, sean reales o esperadas” (Galindo, 2014, p. 5).

Realizar un discernimiento de las recomendaciones de las naciones Unidas ante el cambio climático en las actividades económicas y políticas en comunidades indígenas y campesinas, permite un acercamiento a la cuestión global sobre el cambio climático y la recepción que se realiza en comunidades originarias y campesinas, donde la crisis climática se anuda con prácticas extractivistas y coloniales que implican un debate urgente sobre el sistema económico en el marco de las comunidades indígenas y campesinas y de los proyectos desarrollistas de los gobiernos actuales, así como de los compromisos para resolver la crisis climática (Fernández, 2011; Bárcena, 2018; Bolaños, 2015). En este sentido, ¿qué importancia tienen los criterios políticos, históricos y sociales, cuando se toman de la mano la invisibilidad del mercado? En los territorios latinoamericanos se muestra el entramado discrecional de las dinámicas legales y paralegales, donde aparece la ganancia como medio ambiente dominante de la cohesión social y de las agendas internacionales. Por ello, ¿qué relación existe entre las condiciones para la adaptación al cambio climático y las expresiones neocoloniales? ¿Las condiciones asimétricas son tomadas como criterios de dominación y explotación en sociedades donde la promoción de los derechos ambientales se encuentra vigente? ¿Qué relación existe entre los proyectos de desarrollo en los territorios habitados por comunidades campesinas e indígenas y las expresiones autónomas de cuidado ambiental? ¿Las exhortaciones de adaptación al cambio climático son formas neocoloniales de explotación?

A pesar de la urgencia y radicalidad del problema, son pocos los trabajos elaborados no solo en Latinoamérica, sino en México (Mora, 2020; Gudynas, 2016; 2018a; 2018b). La lucha en defensa de los territorios y los bienes comunes. Las nuevas contradicciones culturales del capitalismo (Bell, 2006) han agudizado y acelerado la crisis climática y, con ello, las estrategias económicas basadas en la explotación de recursos naturales, renovables y, especialmente, no renovables, se han orientado hacia territorios aparentemente improductivos, como es el caso de las minas donde la riqueza se encuentra debajo de los suelos, o de las presas que se establecen a partir de proyectos gubernamentales y macroempresariales o también de proyectos turísticos que consideran la cultura, el territorio y la población como recurso explotable (Composto, 2014; Fraser, 2016; 2017; 2018; 2020; Svampa 2020).

En México las nuevas expresiones del despojo se realizan desde nociones de desarrollo y bienestar para las comunidades. Entre la fuerza del Estado, las pretensiones de inclusión, las promesas de desarrollo aparecen golpes, amedrentamientos, torturas y asesinatos de quienes han luchado en contra de la contaminación y del robo de tierras, de bosques y de los bienes comunes. “Desde este lugar, el discurso rampante del desarrollo, que se anuncia con bombo y platillo en las altas cúpulas gubernamentales, tanto de la izquierda como de la derecha latinoamericana, se escucha como un ruido ensordecedor, de máquinas, de árboles que caen, de ríos que se agotan, de animales que lloran y de familias angustiadas” (Composto, 2014, p. 13). Por otro lado, si el cambio es una dimensión constitutiva de la realidad histórica, la experiencia latinoamericana genera procesos de adaptación transformadora desde abajo y desde adentro; es decir, recuperando la memoria de los pueblos, desde la dignidad para enfrentar a la impunidad y para fortalecer las luchas y resistencias (Acosta, 2009; Acosta y Ulrich 2017). La conformación cultural de los territorios se ha realizado desde una división del trabajo y desde el ofrecimiento de los recursos naturales (agua, suelos, yacimientos minerales e hidrocarburos) transformados en recursos estratégicos para garantizar el desarrollo y progreso. Estos modelos de organización de los territorios y poblaciones se movilizan a través de narrativas extractivistas que ofrecen la participación de bienes culturales a cambio de la transformación de las condiciones ambientales de las comunidades.

Tales intercambios se encubren con discursos de estabilización y posturas ecológicas que han fomentado la explotación de los recursos naturales y la degradación ambiental en los países en vías de desarrollo, como en el caso de México, cuyo Estado-Nación se ha orientado a la promoción y al fomento de sus territorios y poblaciones como recursos humanos y materiales favorables para la inversión, dispuestos a la explotación indiscriminada, al tiempo que internaliza las consecuencias negativas. Para ilustrar tales situaciones, se exponen algunas consideraciones en torno al Tren

Maya, proyecto emblema del actual gobierno mexicano, que promete “mejorar la calidad de vida de las personas, cuidar el ambiente y detonar el desarrollo sustentable” (Tursimo, 2021); así como el Proyecto Integral Morelos donde más de 20 empresas europeas se encuentran inmersas. Según Juan Carlos Flores, al señalar a la empresa italiana Bonatti considera la experticia para manejar a las “personas difíciles”, para conseguir permisos y criminalizar a los oponentes: “cuando se mete a un proyecto tiene ubicados a todos los actores sociales: los que se oponen, los que son de gobierno, los mayordomos en una comunidad, los que se reúnen con el ejército, la policía, el obispo, así que son constructores y operadores” (Ramírez, 2019).

Tanto el Tren Maya como el Proyecto Integral Morelos se presentan como casos que ilustran las formas en las cuales se mantienen proyectos desarrollistas y neocoloniales que reproducen los circuitos del mercado mundial, los cuales han generado la necesidad de progreso instalado en la extracción del patrimonio cultural y natural, que redundan en exportaciones mal remuneradas y en acuerdos realizados desde el privilegio y el sometimiento. Para Martínez-Alier (2001) este tipo de comercio genera una economía desigual a través de dos motivos: por un lado, la falta de elementos para incorporar las consecuencias negativas locales por la explotación; y, por otro lado, debido a que la duración para elaborar los productos de exportación es más largo que para ofrecer bienes y servicios importados. Ambas situaciones provocan una serie de amenazas para el medio ambiente y el desarrollo sustentable. Además, la falta de crecimiento económico, las modalidades de la globalización mercantil en escenarios neoliberales incrementan la *deuda ecológica*, simulada a través de narrativas verticales que fomentan constantemente la posibilidad de capitalismo de colores. Las ideas de sincronías entre los hábitats urbanos y la naturaleza son promovidas principalmente en el Norte, en idiosincrasias donde la democracia de la sociedad civil mantiene sus consumos a través de la explotación de los recursos naturales, por una venta subvaluada de las materias primas, donde la contaminación ambiental, el uso gratuito de los recursos genéticos y la libre ocupación del espacio ambiental son tomadas como depósitos de gases y residuos generados por sociedades industrializadas (Schatan, 1998). La hermenéutica o interpretación crítica y documental permite comprender los procesos extractivos que se presentan como expresiones neocoloniales, donde los discursos que promueven una adaptación al cambio climático son tácticas verticales de inclusión y formas retóricas de justificar, legitimar y validar la disolución, desarticulación y criminalización de las prácticas populares, campesinas y comunitarias de cuidado ambiental, de los territorios y de los bienes comunes (Mora, 2015; Gudynas, 2020).

En medio de tales situaciones, las narrativas exponen una cuestión tan urgente como el cambio climático ¿cómo promover la justicia ambiental ante el discurso hegemónico?, ¿cómo hacer valer las narrativas de resistencia ante los discursos institucionales?, ¿desde dónde se autorizan los lenguajes diversos y las formas de comprensión y relación que no son los dominantes?, ¿qué vínculos generan la razón instrumental y las narrativas que monetarizan los significados y cuidados? ¿Cómo hablar desde narrativas menores, desde los significados, afectos y cosmovisiones relegados al margen de la historia? ¿Qué constelación de significantes opera en la invención de otros modos de vida y de relación?

En función de ello, la consideración de las estrategias narrativas, argumentativas, las retóricas de persuasión, las dramaturgias (Antonelli, 2009) o puestas en escena discursivas, son algunas de las formas mediante las cuales se construyen, anuncian y visibilizan, así también se reconocen, legitiman y validan las narrativas dominantes en los discursos público-mediáticos del cuidado ambiental y de la sustentabilidad. La tensión, la incertidumbre y el desacuerdo generado por agentes que buscan diluir el vínculo social, la dimensión crítica de la convivencia humana procede desde narrativas que reivindican una posición integral que, por cuestionar el sistema capitalista neoliberal, interpela en la justificación de la violencia por todos los medios.

El valor de las narrativas en resistencia se encuentra en los territorios marcados, no solo por las tensiones vinculadas al territorio, tal y como lo muestran las comunidades mayas y la lucha de los

pueblos nahuas de Morelos, Puebla y Tlaxcala. Desde estas narrativas el cuidado de la tierra no es una táctica de preservación y administración de los recursos, es una manera de habitar la tierra, de relacionarse con la alteridad y la diferencia. Explicar lo que se ve afuera, narrando lo que se mira desde adentro y por debajo, desde los sectores subalternos y desautorizados por epistemes del privilegio y del poder es el objetivo de estas consideraciones.

2. Metodología

El presente trabajo se orienta por una hermenéutica documental como metodología. Mediante la selección del Proyecto Tren Maya y del Proyecto Integral Morelos, se establecen contrastes específicos ante las formas de cuidado ambiental de la convocatoria de las Naciones Unidas para adaptarse a la crisis climática. En este sentido, la concepción de adaptabilidad para las instituciones, empresas y gobiernos deviene en aceptar los distintos proyectos sugeridos en función de mejorar las condiciones de vida y de los territorios; mientras que, para las comunidades locales, esas mismas situaciones se presentan desde la explotación de los territorios y la pauperización de las comunidades.

Las distintas documentaciones dan cuenta de las posturas políticas y económicas implicadas en las narraciones y argumentaciones. Los documentos seleccionados permitieron realizar un análisis crítico de los distintos argumentos, contrastados con las formas en las cuales los grupos sociales referidos afirman la adaptación ante el cambio climático. Quienes promueven una adaptación al cambio climático establecen una representación social identificada con grupos empresariales, instituciones y de gobierno; mientras que quienes establecen prácticas autónomas y comunitarias de cuidado ambiental generan representaciones sociales de resistencia. La adaptación como estrategia neocolonial del cambio climático y como justificación y legitimación extractivista, se presentan los márgenes como: 1) narrativa que tensiona los discursos del capital y la ofensiva del progreso; 2) prácticas de resistencia que buscan interrumpir la intensificación de las violencias que padecen los cuerpos-territorios; 3) resistencia ante el discurso de la adaptación al cambio climático en los territorios perjudicados por el extractivismo.

Esta metodología permite identificar los lugares de enunciación en función del ejercicio de los privilegios establecidos por intersecciones que se anudan a partir del dominio y la subalternidad. En otros términos, las narrativas son espacios hermenéuticos y argumentativos que evidencian los aspectos estructurales del cambio climático.

3. Resultados

3.1 La violencia anaclítica del extractivismo

En el pliegue de nuestra realidad histórica mexicana, la violencia sin precedentes, el despojo y el utillaje del discurso de los derechos humanos y del cuidado ambiental, anuncia una particularidad en el caso del Proyecto del Tren Maya y del Proyecto Integral Morelos, debido al grado de extensión, densidad y porosidad de las circunstancias sociales y culturales, así como del contraste ante las narrativas de adaptación al cambio climático. Esta singularidad discursiva y narrativa se conjuga con los adelantos técnico-científicos, los procesos gubernamentales y la expropiación colectiva de bienes naturales y culturales, como “productos indiferenciados cuyo precio se fija internacionalmente” (Svampa, 2017, p. 17). En el entramado de narraciones, se han acentuado variadas posiciones, respuestas todas ellas reflexivas, pero condicionadas por el modo de participación en la actual dinámica económica, cuyo despliegue extractivista y neocolonial ha generado luchas socioambientales emergentes en distintos espacios de discusión, de las cuales se delinean los modos comunitarios rurales, campesinos y tradicionales en los cuales se ejercen estrategias de cuidado autónomos ante la escalada agresiva de esta vorágine extractivista y neocolonial.

El desplazamiento del Consenso de Washington, que reside en la valoración financiera, al Consenso de las *Commodities*, fundado en la exportación de bienes primarios a gran escala, señala la crispación de las sociedades primermundistas ante la posibilidad de perder el estilo de vida. Los ideales de crecimiento y progreso se instalan como mandatos de proyectos culturales, anclados en la apropiación de bienes por todos los medios. El progreso es un imperativo inexcusable para la cultura capitalista, neocolonial y extractivista, forjados en una experiencia donde la extracción de recursos, de forma legal o paralegal, y establece la continuidad de una práctica histórica dominante, hasta el punto de considerarse una transmisión narrativa.

La efectividad de los discursos hegemónicos tiene como característica fundamental la cancelación de la participación, de la inventiva. Se vuelven cíclicos, reiterativos, su narrativa señala, juzga y discrimina la pluralidad a fin de considerarse como criterio privilegiado de transmisión. Los distintos señalamientos de etnocentrismo, absolutismo y endurecimiento son expresiones donde la narrativa hegemónica se instituye como paradigma de civilización. Desde el sur se observa e interpreta como una guerra contra el sentido del mundo, contra la naturaleza y los principios de relación con la alteridad. Las formas de felicidad ancladas en el capitalismo se consolidan en las insignias del poder, formas de agresión constantes de la diferencia y narrativas que objetivan, mercantilizan e instrumentalizan la vida. Esta ideologización, atravesada por discursos democráticos y economicistas, convierte los territorios de América Latina en carnada de organizaciones canallas.

Las incitaciones discursivas de virtudes e intenciones, de actitudes y acciones que se despliegan en detrimento del dinamismo de lo real han impactado en la manera en que se trabaja, se organiza y se vive. Máxime cuando la industria de la extracción recurre a los cambios tecnológicos, moviliza polos de investigación e innovación para actualizar, dentro de un discurso de los derechos humanos, una memoria histórica del extractivismo latinoamericano “signada por los nombres de los bienes naturales que nuestros países aportaban al consumo y la producción de los centros capitalistas” (Seoane, 20012, p. 4). La innovación en la plataforma del sistema primario de producción ha generado un escenario económico que continúa el modelo colonial, pero ahora bajo nuevas formas se intensifican el colonialismo y la dominación. Estos procesos de reprimarización de las economías latinoamericanas han impulsado actividades con escaso valor comunitario y que generan grandes impactos ambientales; en este sentido:

...un tercio del territorio mexicano está concesionado a proyectos de extracción minera, que muchos de ellos utilizan métodos a cielo abierto, y que su procedencia es principalmente canadiense. Esto ha acentuado la dinámica de despojo y la concentración de tierras, recursos y territorios en manos de unos cuantos (Hernández Lara, 2019, p. 198).

A la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) o “por despojo” (Roux, 2008) a “la acumulación terminaria” (Anta Martínez, 2017), se le agrega la acumulación anaclítica, que consiste en una acumulación que se genera como repudio de la carencia y la limitación, la pérdida y la improductividad, de las cuales sólo nos interesa subrayar algunos elementos en función del extractivismo (Harvey, 2020). Si ya la extracción misma remite a la obtención de un elemento oculto en una materialidad específica, subrayamos el proceso social de la apropiación de bienes comunes por parte de corporaciones transnacionales y que forman parte de un tejido simbólico, la acumulación por “desposesión” refiere a:

...los procesos de mercantilización y privatización tanto de los bienes naturales como de los bienes comunes sociales –como por ejemplo la provisión pública de ciertos servicios como la electricidad, el agua, la telefonía-; de bienes tangibles –sean minerales o empresas públicas- o intangibles –como la cultura o la subjetividad-; e incluso remitir a la destrucción de formas de vida comunal, pública o estatal, como de cierta propiedad privada (individual, pequeña o mediana) a favor de la gran propiedad ca-

pitalista –sea transnacional o local- asociada al circuito de valoración global (Seoane, 2012, p. 5).

La acumulación por “despojo” es la principal estrategia del capital, pero procura “la existencia de un reservorio de fuerzas de trabajo ‘libre’ –obligada a ‘vender su pellejo’ para preservar la vida –y la apertura de nuevas áreas y territorios para la valorización de valor” (Gilly, 2009, p. 38). En todos los casos, y sostenidos siempre en la violencia estatal, los procesos de acumulación por despojo, para decirlo con Gilly (2009), transitan por la destrucción de otras matrices civilizatorias y por la incorporación de productores antes autónomos en la red de relaciones salariales del mercado capitalista.

Esta forma de acumulación no sólo remite a las buenas intenciones de las instituciones, grupos sociales empresariales y de gobiernos o los individuos que las integran, también a la movilización de la dominación a través de la expoliación corporativa y estatal. Ante ello, la acumulación “terminaria” se funda en el discurso de la escasez que se esgrime para privatizar servicios o para despojar a comunidades de sus bienes comunales con el pretexto de la eficiencia tecnócrata; es decir, de que deben ser los expertos quienes administren dichos bienes, subrayando los procesos administrativos de los bienes limitados y las necesidades ilimitadas (Anta Martínez, 2017).

En este trabajo se presenta la acumulación anaclítica donde los elementos anteriores se anudan a través del repudio de la pérdida y de la improductividad. Si bien el término procede de la teoría psicoanalítica para referir al vínculo de dependencia de aquello que provea una sensación de bienestar, en este contexto se hace alusión a las formas de monopolizar las materias necesarias para la satisfacción de un estilo de vida capitalista. Es decir, un sistema organizado a través de la acumulación y la apropiación legítima y justifica mecanismos de desalojo y repudio de lo improductivo. La posibilidad de perder las condiciones de vida y los recursos vuelven insoportable la precariedad y la limitación de los recursos. La improductividad rompe con la racionalidad del cálculo, la instrumentalización y las dinámicas de acumulación. La acumulación anaclítica indica la impostura de una imagen que se transforma en ley a través de la relación con la propiedad con la que se identifica. Es decir, el fetiche de la acumulación genera una relación que sofoca el impacto de lo real a través de las ficciones de la mercancía, el dinero y del capital. Por ello, la exaltación de una economía de la abundancia y la acumulación ha generado una identificación con los ideales culturales que encubren una estructura antropológica y cultural que reniega de la improductividad; es decir, si la tierra no ofrece todo lo que el capital requiere, entonces es necesario explotarla, violentarla e instrumentarla para que lo haga. En la acumulación anaclítica adviene con mayor crispación el sistema económico actual, en función de las distintas alertas climáticas, y despliega una intensidad agresiva que subordina las economías de la periferia al circuito mundial expresado en un nuevo campo de dependencias y procesos de recolonización (Harvey, 2020). La acumulación anaclítica solo considera la causa de sus demandas y designa con ello las fuentes de su producción para satisfacer sus necesidades establecidas como exigencias.

Habitado por tales prácticas, el modelo productivo fundado en la explotación de bienes comunes privatizados y vendidos en el mercado mundial, no tiene un límite interno. Aparentemente se despliega de forma continua y sin considerar la dimensión inherente tanto a la dinámica de lo real del mundo como de la historia. Su vorágine acelera la llamada tercera revolución científico-tecnológica y los restos que se autogeneran para garantizar su eficiencia (Harvey, 2019). El resultado: un extenso y profundo proceso de mercantilización, control y explotación de la vida y la naturaleza a una escala inaceptable. La concomitante degradación ambiental y la exasperación de su carácter devastador sobre numerosas poblaciones y territorios es procurada por las narrativas y negada de forma práctica. Desde tales coordenadas, las dinámicas de acumulación anaclítica pone de relieve la centralidad del modelo extractivista y el destino de los bienes comunes, que no son elementos marginales sino constituyen la centralidad de la razón política y de las narrativas en Latinoamérica.

3.2 La ofensiva extractivista del desarrollo

Las promesas del desarrollo han generado un conjunto de narrativas públicas plausibles y actitudes admirables suscitadas por las instituciones. La instalación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los programas para mitigar el cambio climático (CC), así como las distintas reuniones y convenciones internacionales que han generado un conjunto de narrativas institucionales para atender con normativas, programas, compromisos institucionales el acelerado CC. Los distintos instrumentos de planeación política se basan en una narrativa vertical que exhorta en el desarrollo de modelos sustentables que incorporen la transición hacia una economía de bajas emisiones contaminantes. Estas narrativas tienen como nudo argumentativo las acciones que generen el menor costo y produzcan mayores beneficios a la población local, sin desatender las exigencias internacionales. La mejora de la competitividad económica se establece como criterio unívoco e inflexible para organizar las prioridades en materia de mitigación, donde la adaptación al cambio climático es una narrativa maleable que se subordina a las exigencias económicas y geopolíticas.

Desde estas coordenadas, los procesos de democratización, en tiempos del calentamiento global, se vuelven más complejo por las narrativas del privilegio que participan de forma limitada de los beneficios culturales ofrecidos por el mercado, que comparte las migajas de la distribución económica y la eficiencia simbólica del discurso del capital. Desde estas consideraciones se tratan de modular las formas discursivas y narrativas en las cuales la amplitud de la sociedad civil se posiciona ante los conflictos socioambientales y las estrategias extractivistas. En las fronteras que enfrentan los distintos movimientos sociales se instrumentalizan los pliegues más marginados de las sociedades, al tiempo que prescinden del carácter histórico de prácticas emancipatorias y reivindicaciones específicas en función de los beneficios de proyectos neocoloniales y desarrollistas que prometen mayores cuotas de bienestar para las poblaciones y sustentabilidad para los territorios. No por ello, las lógicas del capital establecen divisiones y sometimientos contundentes, sino que también generan grumos que asumen la responsabilidad y enfrentan la virulencia expansiva de la mercantilización y explotación transnacional de los bienes comunes. La diversidad de actitudes y posturas ante las reformas legales e institucionales, ante la continuidad de estrategias públicas orientadas por el mercado y a la privatización de empresas, signan no sólo la base del extractivismo, sino también los activismos cívicos generados a partir de sus embates.

Allende de la algarabía generada por el nuevo proceso de crecimiento económico, la concomitante tecnificación y desarrollo de la vida se instalan formas de gubernamentalidad sobre las ciudadanías, las empresas y los gobiernos, generando una dependencia crediticia y tecnológica. Las distintas posturas institucionales, internacionales y nacionales, subrayan el tiempo actual como el momento decisivo para afrontar con éxito el mayor desafío de la historia. Sus narrativas exponen con mucha capacidad discursiva y persuasiva la manera en la cual la geografía mundial se reorganiza y envían mensajes y recomendaciones sobre las transformaciones que la Tierra está sufriendo: los cambios meteorológicos, las sequías, las inundaciones, son modos de representación que tiene un doble aspecto, como narrativa y como espectáculo. Sin menoscabar la importancia y la urgencia de esta situación climática, las narrativas institucionales se tornan argumentos con tintes persuasivos y neocoloniales, dramatólogías que ponen en escena la conflictividad ideológica y política de un sector poblacional que se autocomprende desde el poder y el privilegio.

La posición de predominio es un elemento semántico que instala una dimensión hegemónica, no solo por su condición económica, también por las interseccionalidades que operan en esas puestas en escena narrativas mediante las cuales se busca establecer un horizonte de realidad, una construcción simbólica de la realidad (Barash, 2017) que al visibilizar una realidad legitiman y validan una narrativa por encima de otra. Al conflicto de interpretaciones (Ricoeur, 2003) se le suma la precarización y negación de las vidas que se encuentran fuera del escenario narrativo, atravesadas por otras expresiones culturales que, desde su lugar, se presentan como resistencias,

desde otros saberes y miradas que defienden el territorio desde la impropiedad y el compromiso, al modo de guardianas y guardianes incansables de la Tierra y la comunidad. Ante la massmediación narrativa, vertical y constante, con la fuerza del tejido comunitario, luchan contra los proyectos de muerte, articulan juntas y juntos una narrativa desautorizada por sus tonos y expresiones, por los prejuicios que reafirman la existencia negada en los procesos extractivistas de un Estado racista, patriarcal, colonizador, capitalista, neoliberal. Narrativas que se lanzan hacia arriba desde abajo; hacia arriba anuncia que la lucha sigue, que la dignidad y la autonomía son herramienta y escudo en defensa de la vida humana y no humana, de los seres materiales y las fuerzas anímicas heredadas por una tradición ancestral; hacia abajo se juntan los insultos y los dolores, se horizontalizan la vida y el pasado y presente negado, marginado.

Entre las luchas y resistencias de las narrativas, los procesos de extractivismo y de los distintos desarrollos económicos fastuosos se presentan como un arquetipo de dominación con capacidad para doblegar el interés general; es decir, las funciones del entusiasmo económico cumplen con la “consolidación del modelo extractivo exportador en nuestros países” (Seoane, 2012, p. 9). Las buenas noticias de los medios masivos de comunicación se establecen en función de señalar la situación de las finanzas y el mercado; así, el telón de fondo de la opinión pública se presenta como el tejido de las inversiones extranjeras, el aumento del gasto corriente, la inflación, el índice de empleos, panfletos que encubren el estancamiento social en la vida cotidiana de las personas o las migajas de crecimiento:

El neoliberalismo no dinamizó la actividad económica ni incentivó el crecimiento económico. Los beneficios que generó para clases dominantes se desarrollaron a corto plazo, limitándose a los resultados de las medidas de *shock* aplicadas de forma despiadada contra los trabajadores, lo que implicó cierto incremento de la tasa de explotación. Sin embargo, dicho beneficio fue exiguo, dado que la reducción del mercado interno y el deterioro de la capacidad adquisitiva de la población no permitieron el desarrollo de procesos de acumulación sostenida (Machado, 2017, p.84).

El contraste entre la bonanza económica y la estabilidad social de distintos países latinoamericanos muestra el maldesarrollo de la condición estructural de la economía neoliberal y, aún más, del sistema extractivista. Pero, lo que se intenta subrayar acá es la instalación de un modelo económico y político que se basa en el uso de narrativas tan agresivas como persuasivas, para establecer una lógica de relación y de transitar el espacio por medio de estrategias del discurso público, donde el *marketing* y la propaganda extienden una imagen de la realidad que encubre sectores y regiones culturales invisibilizadas. Así las representaciones económicas atraviesan las narratividades y los cuerpos en búsqueda de nuevos territorios de explotación. Las experiencias de precarización cívica dentro de las mismas urbes latinoamericanas compiten por la posesión de porciones del capital global en territorios saturados, transformando las conquistas sociales e históricas en oportunidades de inversión. La predilección de ciertos sectores, tanto de la sociedad civil como del gobierno por las insignias de poder han otorgado grandes beneficios y exenciones para garantizar la protección de los derechos de empresas transnacionales y extractivas¹. En términos simples, no se discuten las lógicas progresistas del modelo extractivista. Solo se anhelan los beneficios económicos de ciertos sectores sociales. “Es más, poco a poco, se difunde la idea de que las riquezas ecológicas no deberían ser ‘desperdiciadas’ y que la izquierda puede aprovecharlas con mayor eficiencia” (Gudynas, 2010, p. 157).

¹ En México, las grandes protestas han sido por demandas de seguridad y problemas de violencia, pero no se han suscitado grandes movilizaciones por el desempleo, la pobreza, la marginalidad, el despojo de bienes comunes, o los múltiples y distintos agravios históricos. Las inconformidades sociales surgieron ante el desabasto de gasolina, a principios del 2019, y fueron exasperaciones individuales que no lograron aglutinar un posicionamiento social. Por el contrario, las distintas crisis gubernamentales han sido revertidas mediante el disciplinamiento social, la normalización, la estigmatización y criminalización de la protesta, la represión y la militarización de los territorios. También se han agudizado posiciones conservadoras con discursos progresistas y se han reivindicado políticas del privilegio y del mérito.

En este registro, el proyecto Tren Maya condensa las contradicciones y tensiones del cambio climático en el territorio mexicano, pues el posicionamiento como gobierno de izquierda que reivindica los proyectos sociales no logra sacudirse las exigencias macroeconómicas y compromete su vocación social a través de criterios neodesarrollistas que organizan los criterios de las políticas oficiales. Si bien para el ejecutivo mexicano no es menor el cambio climático y la contaminación, no establece medidas consistentes ante los conflictos socioambientales suscitados en el espacio rural por actividades extractivistas, privatistas y depredadoras (minas a cielo abierto, construcción de carreteras, el emporio hotelero en zonas restringidas y de conservación, la contaminación de mantos acuíferos, la tala indiscriminada de árboles, la construcción de presas) han ido orientando una política que aplaude y reconoce a los movimientos de la sociedad civil, pero desatiende las demandas de comunidades indígenas, campesinas y colectivos que se instalan fuera de una lógica de la acumulación y el despojo. El progreso fundado en la extracción masificada y creciente de los bienes comunes de la tierra se presenta como el método más eficiente, a corto plazo, para la captación de una renta diferencial de parte de los Estados que, de esa forma, impulsan una creciente narrativa social donde se invisibilicen las consecuencias indeseables del extractivismo. “La arista más problemática de esta cuestión, es que socava la consecución de una propuesta multidimensional del desarrollo y de respecto a la naturaleza” (Navarro Trujillo, 2015, p. 56).

Más aún, tanto en el Tren Maya como en el Proyecto Integral Morelos, se presentan como el alivio a situaciones que los afanes de inclusión neocolonial y de sustentabilidad han provocado. No ha sido únicamente la repercusión del Estado mínimo del neoliberalismo, sino su presencia excesiva. Las formas de sustentabilidad establecidas en las recomendaciones de los distintos organismos internacionales se contraponen a la autonomía y libre determinación de las comunidades locales y de los pueblos originarios, cuyos derechos han sido sistemáticamente negados. Ambos proyectos no surgen como resultado de la autonomía, sino como requisito de inclusión y reconocimiento que desde las lógicas extractivistas y neocoloniales se implementan como las mejores formas, medios y estrategias para terminar con la precarización y la degradación ambiental. Estos proyectos, desde sus orígenes no son comunitarios, son directrices venidas desde las instituciones empresariales y políticas como soluciones a los problemas del subdesarrollo y de la sustentabilidad. Como señala Yásnaya Elena (2020), la población maya no se encuentra en la situación actual por falta de un tren, sino por la violencia estructural que se ha ejercido sobre ella. Tampoco consiste en la construcción de un gasoducto, de un acueducto y dos termoeléctricas, sino en otros modos de construir y hacer posible la vida digna y la relación con el ambiente de forma sustentable.

En el neocolonialismo no solo se trae el progreso, la civilización, también la sustentabilidad y la vida digna de ser vivida. Si convencionalmente se ha privilegiado las narrativas del reconocimiento y de la aparición, donde la visibilidad es el criterio por excelencia, el extractivismo configura las miradas a partir de establecer un horizonte desarrollista que promete abundancia como motor de las actividades individuales y el emprendedurismo de acciones colectivas (Martínez Martínez, 2017). De esta forma, los hilos de indignación ante regímenes despóticos, de gobiernos obsesionados con el desarrollo de marca occidental, las protestas contra la distribución desigual de los derechos, los desafíos ecológicos, entre muchos más, se entretajan con el apetito voraz del enriquecimiento rápido que ha roto los vínculos sociales y mundanos. La relación del hombre con la abundancia vuelve a constituirse como nodo en la orientación de la realidad histórica. El signo del extractivismo es el ensueño de la riqueza, de la apropiación desvirtuada y del establecimiento de medios que obnubilan la posibilidad efectiva de otros modos y medios de convivencia y comunalidad (Martínez Luna, 2015). La narrativa del extractivismo somete a la potencia creativa a dinamismos cosificantes y a la experiencia del mundo a un modelo configurado por la destrucción. La seguridad por abundancia del extractivismo se realiza a costa de posibilidades de coacción, sometimiento y muerte.

Por su parte, las formas de manifestación de la sociedad civil, sus asambleas, mítines y reuniones, las manifestaciones por redes sociales, cuando los cuerpos se congregan y las conciencias coinciden, logran ejercer un derecho efectivo para impulsar condiciones económicas, sociales, políti-

cas y ecológicas más sostenibles. Su indignación es consistente, pero muchas de ellas se diluyen cuando se ven afectadas por las intensidades disociativas, por ataques y ofensas. La mentira, la calumnia, la amenaza, todo medio disponible, contra lo que puede suponer una reducción al sistema de organización neocolonial, extractivista y capitalista, tiene de suyo una fuerza disuasiva. Más aún, cuando el discurso de los derechos humanos se extiende por la población, su ejercicio se diluye ante el imperativo del capital (Martínez Martínez, 2014).

Vale recordar la editorial de la Universidad de Centro América, escrito por Ignacio Ellacuría (1976), donde señalaba el sometimiento de los poderes formales al empuje de los capitales privados a raíz de una reforma por la tenencia de la tierra. “Calló la Iglesia, callaron los gremios profesionales –y si hablaron fue contra la medida, como buenos asalariados del capital-, calló la clase media, callaron las masas populares... y así no puede ser”. El acallamiento y la conformidad de la violencia organizada por la incertidumbre de los medios de vida, donde cada vez más los servicios e instituciones públicas, incluso las escuelas y universidades, se orientan por criterios economicistas y consolidan la rivalidad y competencia como forma privilegiada de relación, En el sistema de competencia se traduce como prescindibilidad y posibilidad efectiva de sustitución de los trabajadores. En el marco del neoliberalismo democrático subyace la idea de que los individuos deben ocuparse de sí mismos, no del mundo, ni de los demás, la relación está en clave acumulativa como reserva que garantiza su lugar social y la continuidad de su mundo.

Pero no todo está perdido, no todo se encuentra a la venta. A lo largo de la historia del extractivismo y de la vorágine de la violencia del capital la vida insiste en desplegarse. La tierra cobija la sinrazón de unos y la razón de otros, un grumo social ha continuado a pesar de los embates estructurales y, desde un aparente silencio, ha avanzado tanto como ha retrocedido el cuidado institucional. Desde las clases sociales urbanas precarizadas, integradas por migrantes externos e internos, los pueblos originarios y el campesinado, grupos con herencia insurgente, colectivos y experiencias universitarias desinstitutionalizadas, sectores marginalizados, han ampliado sus agendas particulares para enfrentar la agenda extractivista que favorece al capital transnacional y alimenta la desigualdad y la violencia².

Ante el avance y profundización del extractivismo en los territorios y comunidades, Mina Navarro establece una gradualidad de estrategias y dispositivos para instaurar el orden extractivista: “1) *legalidad institucional*; 2) *consenso y legitimidad*; 3) *cooptación y captura*; 4) *disciplinamiento y normalización*; 5) *criminalización*; 6) *represión*; 7) *militarización y contrainsurgencia*” (Navarro Trujillo, 2015, p. 58). El capital no debe tener obstáculos. La defensa de los derechos humanos y de los recursos comunes y naturales son considerados como muestra de intransigencia e inconformidad social a la mejor de las vidas posibles. Las expresiones y narrativas populares y anticapitalistas son consideradas signos de rebeldía e insubordinación; desentienden el saqueo de los bienes comunes, el desplazamiento poblacional y la disolución cultural. Las franjas geográficas con mayores riquezas petroleras y gasíferas, donde los metales estratégicos, la biodiversidad y el agua dulce son espacios de mayor resistencia social, traducidas como zonas de inestabilidad democrática y áreas de conflicto por racionalidades extractivistas; en tanto se intensifique la defensa que realizan las comunidades locales, más se profundiza la violación de los derechos humanos y aumenta la vulnerabilidad de los defensores y cuidadores de la tierra y de los bienes comunes.

En la geoeconomía de los recursos naturales, las agendas de seguridad de los países latinoameri-

² El mapeo de las personas desaparecidas coincide con la organización territorial del crimen organizado y algunos proyectos extractivistas. Las macrocriminalidades establecen una movilidad eficiente y la delimitación jurídico-estatal ha sido rota por la movilización del capital. “Una evidencia salta a la vista, aunque su enunciado sea tabú: las finanzas modernas y el crimen organizado se sustentan mutuamente. Tanto una como otro necesitan para expandirse que se supriman las reglamentaciones y los controles estatales. El crimen organizado se ha desarrollado vertiginosamente de veinte años para acá. Según la ONU, sólo la economía de la droga representa en la actualidad el 8% del comercio mundial. El dinero sucio utiliza los mismos circuitos que los de las finanzas especulativas [...]no hace falta forzar las cifras ni inflar los cálculos para darnos cuenta del desafío que esto supone para las democracias” (Maillard, 2002, p. 44).

canos se alinean a las exigencias de los países primermundistas (Delgado, 2012), “especialmente para el caso de aquellos bienes comunes naturales que son claves para la reproducción del sistema capitalista y el mantenimiento regional y mundial de los países centrales” (Navarro, 2015, p. 62). Sin embargo, desde adentro y desde abajo se despliegan múltiples formas de lucha que no se adaptan a las exigencias materiales venidas de otra parte, sino que se movilizan sus saberes y prácticas, no sólo en términos de oposición beligerante, sino como procesos de transformación y creación. En medio de las expresiones del poder y del capital las comunidades se vinculan en redes para sostener los embates y volverlos inoperantes, su marginalidad y precariedad adviene una actitud interruptora de los flujos de la historia oficial para que, desde la exclusión y desacreditación, identifiquen las formas de explotación, dominación y sujeción, así como otras expresiones de soberanía, autonomía y justicia (Alonso, 2014; Baschet, 2013; 2014; Mora, 2018).

4. Conclusión.

Otras gramáticas para otros cambios y otros climas

La historia reciente de América Latina se encuentra atravesada por una profundización de los procesos de mercantilización, privatización y control de los bienes comunes naturales y de los territorios donde se encuentran. En este sentido, un puñado de megaempresas mineras, petroleras, gasíferas, de agua, del agronegocio y de la biotecnología y biogenética, “emergieron triunfadoras de un proceso de centralización y concentración del capital que está lejos de haber concluido, y que parece orientarse hoy sobre los nuevos ámbitos de la biomasa y la bioenergía” (Seoane, 2012, p. 13). Estas dinámicas no solo se incorporan a los megacapitales, sino el grupúsculo de empresarios locales y voraces que, aprovechando la dinámica extractivista, intensifican la realización de las formas más virulentas e ilegales del proceso de acumulación del capital, interviniendo las comunidades locales a través del despojo e inscribiendo en la trama simbólica el hostigamiento y la persecución.

Por la radicalidad de la situación, las estrategias narrativas extractivistas han generado procesos de activismo radical en las comunidades donde no sólo han sido criminalizados por sus acciones defensoras, también han sido objetos de crímenes y amedrentamiento, legal y paralegal. Si en el norte las narrativas ante el cambio climático se tornan discursos encubridores, en el sur se pone el cuerpo como escudo, palabra y arma para que no se destruyan las tierras. Las narrativas se encuentran anudadas con la vida, impregnadas a un estilo donde se hace valer la cultura, la territorialidad, el cuerpo y las comunidades. En el cuidado del medio ambiente se arriesga la vida, porque la vida misma es la que se encuentra en riesgo.

En estas expresiones comunitarias la defensa de los derechos humanos no solo es una opción, sino es una postura en el mundo donde el cuidado es el estilo de vivir. En estas situaciones, las pancartas y las *massmediaciones* no son tan relevantes. Cuando se mete el cuerpo como última defensa por la tierra, la sangre es el precio; la criminalización y el desprestigio son el estigma. Radicales de izquierda y conservadores son los motes con los cuales se indica el obstáculo a dirimir. Entre 2012 y 2020, 83 defensoras y defensores han sido asesinadas por la defensa de la tierra, del agua, de los bosques, de la biodiversidad (CEMDA, 2020). Parece que en las comunidades marginales la adaptación a las políticas del cambio climático, implica una resignación por el avasallamiento de sus territorios y expresiones culturales. No solo de los pueblos originarios, sino también de los campesinos, los estudiantes y obreros, los humillados oficinistas, burócratas y académicos asalariados, la multitud de personas que habitan este mundo, además de todas las diferencias que se celebran en el discurso, pero se deslegitiman, castigan y persiguen en la experiencia cotidiana, donde brotan prácticas de cuidado del mundo, de protección del medio ambiente que transforman un horizonte de muerte en un teatro de operaciones simbólicas vitales.

Si bien, el trabajo se ha limitado a explorar hermenéuticamente las narrativas, es importante generar una cultura de los derechos humanos donde las autonomías de las prácticas de cuidado medioambiental sean reconocidas pública e inequívocamente, en el campo de la democracia y del cambio climático. Considerar como graves violaciones a los derechos humanos ambientales aquellos proyectos que contradigan prácticas ancestrales de cuidado ambiental, así como la modificación de leyes que establecen figuras como la utilidad pública de las actividades extractivas y del fortalecimiento del Estado que haya o pueda causar impacto significativo en los derechos humanos de las comunidades originarias y campesinas.

La asimétrica situación de los países en la distribución de la riqueza, en la explotación de materias primas y en la producción de gases de efecto invernadero requiere mayor investigación y reflexión sobre las recomendaciones bienintencionadas ante el cambio climático. La lógica de la acumulación y del dominio mantiene los beneficios privados y distribuye las responsabilidades para todos. El cambio climático ha hecho de la tierra y de las poblaciones un bien estratégico y la responsabilidad de intervenir en el cambio climático no requiere pasivamente de aceptar las recomendaciones de adaptación, sino de mantener vivas las formas sustentables de prácticas ancestrales de cuidado y relación con el medio ambiente. Ahí es donde aparece la radicalidad de la defensa por la dignidad de la tierra, no solo en el discurso, sino en el coraje por denunciar las atrocidades de un sistema cínico y la valentía por decir la verdad. En este sentido, las muchas muertes por el cuidado y defensa de la tierra no son retóricas del discurso, son testimonios vivos de narrativas que rompen, abierta y tajantemente, con el vanguardismo desarrollista y el solipsismo primermundista; narrativas que eclosionan los discursos edulcorados del cuidado ambiental y ponen en evidencia el carácter totalitario del capital. El cuidado de la tierra redundante en cuidados por la vida, el cambio de narrativas y discursos, de hábitos y prácticas orientadas por la dominación y la acumulación, transforma no sólo el ámbito simbólico sino la dinámica de la naturaleza. Escuchar la diferencia, desaprender la dominación, reconocer el acontecimiento desde abajo y desde adentro ¿acaso será la forma de interrumpir la hegemonía, la acumulación y el desastre? Tal vez sea la flor en la grieta de cemento, el pasto al borde de las calles en las grandes urbes, el musgo en las paredes, signos de una vida que resiste e interrumpe el *continuum* del progreso, no para instaurar un nuevo modelo, sino para procurar la vida que lucha por la vida, no por un estilo específico de vida, sino por la sobrevivencia que acontece sin finalidades ni instrumentalizaciones. Sin recetas, ni manuales, sin protocolos ni metodologías, el itinerario está abierto a una errancia entre contingencias, al encuentro de precariedades para establecer vínculos donde, cada quien, desde su sitio, construya otras narrativas por vivir.

REFERENCIAS

- Anta Martínez, S. (2017). *Zautla y Olintla, la defensa de la vida ante la acumulación terminaria*. (Tesis doctoral). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Antonelli, M. A. (2009). Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”. En M. Antonelli y M. Svampa, *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, (pp. 51-122). Biblos.
- Barash, J. A. (2017). *La construcción simbólica de la realidad*. Prometeo.
- Bárcena, A. ., (2018). *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Una visión gráfica*. Naciones Unidas/CEPAL.
- Baschet, J. (2013). History facing the perpetual present: The past-future relationships. En L. J. Mc Crank, *History Under Debate: International Reflection on the Discipline*, 133-158. <https://doi.org/10.4324/9780203725818>
- Baschet, J. (2014). Autonomie, indianité et anticapitalisme: l'Expérience Zapatiste. *Actuel Marx*, 23-39. <https://doi.org/10.3917/amx.056.0023>
- Bell, D. (2006). *Las contradicciones culturales del Capitalismo*. Anthropos.

- Bolaños Guerra, B. (2015). Migración climática y neocolonialismo. La reforma al régimen constitucional del litoral mexicano en la era del cambio climático acelerado. *Con-temporánea. Toda la historia en el presente*, (4) 12-31. <https://cutt.ly/Ec1La1H>
- CEMDA, C. M. (2020). *Informe sobre la situación de las personas defensoras de los derechos humanos ambientales*. CEMDA.
- Composto, C. y. (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Editores.
- Ellacuría, I. (1976). A sus órdenes mi capital. *Revista de Estudios Centroamericanos*, 637-643.
- Fernández Durán, R. (2011). *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*. Libros en Acción / Virus / Baladre.
- Fraser, N. &. (2018). Repenser le capitalisme, la crise et la critique. *Revue du MAUSS*, 349-360. <https://doi.org/10.3917/rdm.051.0349>
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, 99-117. <https://cutt.ly/Cc1LkDn>
- Fraser, N. (2017). A new form of capitalism? *New Left Review*, 57-65. <https://cutt.ly/dc1LcUB>
- Galindo, L. M. (2014). *Procesos de adaptación al cambio climático. Análisis de América Latina*, Naciones Unidas/CEPAL.
- Gil, Y. E. (10 de marzo de 2020). Que ningún Dios recuerde tu nombre. *El País*.
- Gilly, A. y. (2009). Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos. En E. y. Arceo, *Los condicionantes de la crisis en América Latina*, 27-37. CLACSO.
- Gudynas, E. (2016). Beyond varieties of development: Disputes and alternatives. *Third World Quarterly*, 721-732. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1126504>
- Gudynas, E. (2018a). Extractivisms: Tendencies and consequences. *Reframing Latin American Development*, 61-76. <https://doi.org/10.4324/9781315170084>
- Gudynas, E. (2018b). Development and nature: Modes of appropriation and latin american extractivisms. *The Routledge Handbook of Latin American Development*, 389-399. <https://doi.org/10.4324/9781315162935-34>
- Gudynas, E. (2020). Disputes over capitalism and varieties of development. En H. &. Veltmeyer, *Buen Vivir and the Challenges to Capitalism in Latin America*, 194-213. Routledge.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Harvey, D. (2018). Universal alienation and the real subsumption of daily life under capital: A response to Hardt and Negri. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 6(2), 449-453. <https://doi.org/10.31269/triplec.v16i2.1027>
- Harvey, D. (2019). Realization Crises and the Transformation of Daily Life. *Space and Culture*, 22(2), 126-141. <https://doi.org/10.1177/1206331218786668>
- Harvey, D. (2020). The condition of postmodernity. An Enquiry into the origins of Cultural Change. *Ekonomicheskaya Sotsiologiya*, 21(2), 62-75. <https://doi.org/10.17323/1726-3247-2020-2-62-75>
- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 99-122. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1289>
- Martínez Martínez, M. A. (2014). Crueldad, violencia y piedad: el goce en el discurso de los derechos humanos. En D. E. García Gonzáles, *Trascender la violencia: críticas y propuestas interdisciplinarias para construir la paz*, Porrúa.
- Martínez Martínez, M. A. (2017). Gestores de sí mismos: una introducción. En F. y. Díaz Estrada, *Saberes en conflicto. Realidades, teorías y prácticas. Fractales de una ciudadanía en tránsito*. (pp. 77-98). Castellanos Editores.
- Martínez-Alier, J. (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Mignolo, W. (2006). El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aime Cesaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento. En A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, (pp. 197-221). Akal.

- Mora, M. (2015). The Politics of Justice: Zapatista Autonomy at the Margins of the Neoliberal Mexican State. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 87-106. <https://doi.org/10.1080/17442222.2015.1034439>
- Mora, M. (2020). (Dis)placement of Anthropological Legal Activism, Racial Justice and the Ejido Tila, Mexico. *American Anthropologist*, 606-617. <https://doi.org/10.1111/aman.13426>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. L. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, 201-246. CLACSO.
- Ramírez, G. M. (29 de Febrero de 2019). *Desinformemos*. Obtenido de Un megaproyecto en tierras de Zapata. Proyecto Integral Morelos: https://hablanlospueblos.org/Proyecto_Integral_Morelos.html
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica.
- Roux, R. (2008). Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época. *Herramientas*, 61-74
- Salcedo-Albarán, E. &.-S. (2016). *Macro-criminalidad: complejidad y resiliencia de las redes criminales*. iUniverse.
- Schatan, J. (1998). *Deuda externa y neoliberalismo: El saqueo de América Latina*. Fundación. Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA).
- Secretaría de Turismo (27 de marzo de 2021). *El tren maya*. Obtenido de Tren Maya. Ts'imin K'áak: <https://www.trenmaya.gob.mx/>
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo.
- Seoane, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, 9-46.
- Svampa, M. (2020). Neoextractivism and development. En H. L. Veltmeyer, *Buen Vivir and the Challenges to Capitalism in Latin America*, 135-148. Taylor and Francis.
- Svampa, M. L. (2019). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 33-54. <https://doi.org/10.5281/zenodo.2653161>
- Vázquez-Valencia, L. D. (2019). *Captura del Estado, macrocriminalidad y derechos humanos*. FLACSO/UNAM/ Fundación Böll-México.

AUTOR

Miguel Angel Martínez Martínez. Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Filosofía y Crítica de la Cultura, por la Universidad Intercontinental, y Maestro en Saberes en Subjetividad y Violencia por el Colegio de Saberes.

Conflicto de intereses

El autor informa ningún conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A